

ámbito continental, aunque añade un capítulo sobre la teología reformada en el área anglosajona (pp. 291-298). Con la loable intención de ampliar la propia perspectiva, presenta también algunas páginas dedicadas a la «Contrarreforma» y a la teología ortodoxa griega (pp. 285-291, 418-423).

En lo que se refiere al ámbito católico del siglo XX aparecen tan sólo unas pági-

nas dedicadas al concilio Vaticano II (pp. 414-417). Esta obra constituye sin embargo todavía una síntesis –clara e iluminante– de la visión teológica protestante antes del Concilio, ahora reeditada para ayudarnos a entender cómo era vista entonces la teología en este ámbito confesional.

Pablo BLANCO

Jorge E. VELARDE ROSSO, *Límites de la democracia pluralista. Aproximación al pensamiento político de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Buenos Aires: Instituto Acton Argentina, 2013, 167 pp., 15 x 20, ISBN 978-987-652-133-8.

Para hacer un alarde de originalidad, podríamos decir para empezar que el título sobre «el pensamiento político de Ratzinger» no nos parece del todo adecuado, pues ya en el famoso debate con Habermas el teólogo alemán habló de «Bases morales y *prepolíticas* del Estado liberal». Evidentemente se entiende qué quiere decir el autor, pero también es cierto que podría llevar a algún equívoco. En estas páginas Velarde nos explica sin embargo con pertinencia y claridad la diferencia que Ratzinger propone entre Iglesia y Estado, pues ambas instituciones tienen finalidades distintas. Se trataría sencillamente de «dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (cfr. Mt 22,15-22; Mc 12,13-17; Lc 20,20-26). Según Ratzinger, la Iglesia no debe hacer política, ni siquiera una «alta política» desprovista de poder pero cargada de autoridad. Porque entonces la Iglesia perdería de vista sus propios fines, y fuerzas y energías espirituales para anunciar la buena nueva.

En dirección contraria, recuerda el autor que la Iglesia puede decir de un modo alto, claro y fuerte que no debe ser identificada con el poder político. Por eso habla –por ejemplo– de paz, respeto y libertad.

Además, al condenar toda idolatría, también la estatal, la Iglesia viene a recordar que el Estado no lo es todo, y que por eso no tiene una carácter omniabarcante. Sólo Dios es «señor de todo», *panto-krator*. La religión no podrá ser sin más una religión civil, aunque evidentemente tendrá una presencia y unos efectos en la sociedad. Ratzinger confía de igual modo plenamente en la capacidad de cada persona para conectar con la verdad y con la propia naturaleza. De ahí la importancia que le concede a la conciencia, lección aprendida del mismo John Henry Newman. Ratzinger recuerda que el Logos creador deja plasmada su impronta en toda la creación y en cada una de las conciencias humanas («todas las cosas fueran hechas conforme a él»: Jn 1,8). A su vez, toda capacidad de comprensión y conocimiento –el *logos* humano– podrá de alguna manera remontarse al «principio» (cfr. Gn 1,1; Jn 1,1). La razón humana –teórica y práctica– podrá conocer el sentido de las cosas, el propio *logos* interior de la realidad. En un acto de optimismo ético y noético, Ratzinger –con una parte de la tradición cristiana– sostiene que, con la luz natural de la razón, es posible conocer lo esencial de la realidad íntima de las cosas.

Esto tendrá sus consecuencias en la vida política y social. En fin, el derecho –en correlación con las instancias anteriores de conciencia y ley natural– garantizará el bien de todos y cada uno: «La fiabilidad y la imparcialidad del derecho constituye lo que propiamente distingue esta forma de Estado» democrático. La libertad tendrá más que ver con la verdad y la naturaleza, y menos con el capricho y la arbitrariedad. Lo más seguro para todos es un marco universal que proteja a todos y cada uno de los individuos. La ausencia de valores objetivos y la negación de la conciencia llevarán a la supresión de todo derecho individual y a

la famosa «dictadura del relativismo». Ratzinger no deja de apelar a la experiencia histórica de los alemanes durante el régimen nacionalsocialista. El nihilismo y la negación de valores universales impiden la existencia de la libertad y dignidad de los individuos. «Solamente quien está ciego –concluye–, o quiera estarlo por comodidad, puede olvidar cómo la amenaza del totalitarismo es un problema de nuestro momento histórico». En definitiva, un buen repaso a las ideas teológicas de Joseph Ratzinger sobre las relaciones entre fe y política.

Pablo BLANCO

Robert ZOLLSTICH (a cura di), *L'ABC di Joseph Ratzinger. Un libro di consultazione da «Abbà» a «Vocazione»*, Città del Vaticano: LEV, 2013, 287 pp., 12,5 x 20, ISBN 978-88-209-9000-8.

El volumen es una traducción al italiano del volumen homónimo publicado en alemán el año precedente por Herder. Recoge más de ciento cincuenta voces de lo más variadas, que van desde «adoración» a «verdad», pasando por «demonio», «desmitificación» o «*regula fidei*», preparadas por el Instituto Benedicto XVI de Ratisbona (Alemania). En la presentación de la obra, el anterior presidente de la Conferencia episcopal alemana recordaba que «para Joseph Ratzinger-Benedicto XVI era y continúa siendo decisivo servir a la verdad; lo era para el teólogo comprometido con la actividad docente, y lo es para el obispo en su servicio pastoral. [...] Por este motivo, junto a la verdad, el amor es el segundo gran principio que recorre toda la obra del actual pontífice, continuaba en 2012. Verdad y amor se encuentran en Jesucristo. Y quien le ve a Él ve al Padre. Nos muestra al mismo Dios» (p. 4). Por lo tanto esta teología tiene un centro estructu-

rante: la persona de Jesucristo. Por eso, «análisis y meditación, pensamiento y acción, fe y vida se complementan mutuamente y ofrecen una nueva orientación por medio de un creíble testimonio de Cristo» (p. 4). Estas páginas constituyen pues una muestra clara de la madurez de la teología de Joseph Ratzinger, al mismo tiempo que permiten apreciar la organicidad de todo su pensamiento.

Cada una de las voces ofrece ecos de otras tantas. De esta forma, puede apreciarse como el pensamiento del Papa emérito, a pesar de haber sido elaborado de forma ocasional, dependiendo de las necesidades doctrinales y pastorales de su propio ministerio, ofrece una *forma mentis* completa y coherente. Además, las referencias a las obras originales en alemán –en especial, a la *Opera omnia* publicada por Herder– permiten situar cada texto en su propio contexto histórico y bibliográfico. La selección ofrecida denota también un buen conocimien-